

## ONCE PUNTAS DE FLECHA DEL TÚMULO M5 DE OUTEIRO DE CAVALADRE (MUÍÑOS, OURENSE)

El *Outeiro de Cavaladre*, paraje situado en el valle de Salas, acoge una necrópolis formada por catorce monumentos megalíticos. Excavamos los dos que registramos como OCvM1 y OCvM5, de donde proceden las once puntas. Las coordenadas de este último, con referencia al datum ERS89, huso 29, son 589.848X/4.641.853Y, con una altitud de 834 m.s.n.m.

En el monumento, entre otros materiales, destacamos las once puntas de flecha que descubrimos durante a excavación. Resumimos a continuación las características de este destacado grupo de artefactos que formaba parte de la ofrenda funeraria, bien como ajuar, bien como parte de una ofrenda fundacional. En la numeración que utilizamos la sigla, OCv indica la necrópolis de “Outeiro de Cavaladre”, M5 el número con que catalogamos la “mámoa” o monumento y, a continuación, el número de registro dentro do cómputo total de los materiales arqueológicos que exhumamos en la excavación. Todas son de cuarzo y sus longitudes oscilan entre los 44,9 mm (OCvM5:41) y los 28,9 mm (OCvM5:4), con grosores entre 8,5 mm (OCvM5:41) y 4,7 mm (OCvM5:91). Nueve tienen los bordes rectilíneos, y solo en dos casos son ligeramente cóncavos. Así también, todas las bases son triangulares, dándoles un aspecto romboidal. La OCvM5:44 muestra un inicio de pedúnculo y la de la OCvM5:41 es ligeramente trapezoidal. Las secciones también son variadas: cuatro biconvexas (OCvM5:91, OCvM5:93, OCvM5:102 y OCvM5:126), una planoconvexa (OCvM5:4), cuatro biconvexas irregulares (OCvM5:36, OCvM5:41, OCvM5:101 y OCvM5:128c), una trianguloconvexa (OCvM5:44) y una hexagonal (OCvM5:130). Las técnicas de retoque también son bastante homogéneas, todas con modo plano y cubriente y mantiene la posición bifacial con amplitud profunda. La mayoría muestran una delineación denticulada simple, excepto las OCvM5:91 y OCvM5:128c, con delineación denticulada compuesta.

Vemos como las once fueron elaboradas con cuarzo y todas ofrecen la base predominantemente triangular. Además, una de ellas, la OCvM5:128c, participaba de una ofrenda formada por dos recipientes cerámicos, uno en el interior del otro y, dentro del primero, la referida punta de flecha. El hecho de que este conjunto haya aparecido en una fosa en la masa tumular sobre la que se construyó la coraza, nos llevó a interpretarlo como una ofrenda fundacional de la sepultura, hallazgo que expusimos como Pieza del Mes de octubre de 2016. Desde este punto de vista, y teniendo en cuenta su situación intencionada bajo y contigua de la citada coraza, tal ofrenda podría ser coetánea con la finalización de la edificación del monumento, una pequeña cista de probable inhumación individual, que en el noroeste podría contextualizarse con un margen cronológico aproximado de 3300-2500 BC.

Un dato interesante sobre ellas es el material con que fueron elaboradas. Todas, sin excepción, son de cuarzo, material distinto de las que encontramos en otros megalitos del valle de Salas, como las que proceden del monumento M1 de Outeiro de Cavaladre, excavado por nosotros, o de las que se recogen en la superficie de la M5 de Veiga de Maus de Salas, también con base triangular, pero todas elaboradas con esquisto y de facturas más esbeltas. Desde este punto de vista, y como adelantamos en otras publicaciones, podríamos proponer una doble significación cronológica y cultural en relación con los atributos específicos y contextuales de los propios artefactos con los dos grupos de puntas de flecha citados, esquisto/cuarzo:

Todas las puntas de flecha que referimos son de base triangular. Sin embargo, y como vimos, las cuatro procedentes de la M1 de Outeiro de Cavaladre con las de la M5 de Veiga Maus de Salas, son de esquisto, frente a las once de la M5 que ahora presentamos, de pequeño tamaño y elaboradas con cuarzo. Así, dentro de las diferencias morfológicas que existen entre ellas, parecen formar dos grupos relativamente homogéneos entre sí y en relación directa con los monumentos: M1 de Outeiro de Cavaladre y M5 de Veiga de Maus de Salas son, pese a las diferencias, dólmenes de corredor, mientras que la M5 de Outeiro de Cavaladre es una pequeña cista. Debemos destacar además que una de las puntas da mámoa M5 insinúa un incipiente pedúnculo en la base triangular, provocando unas también incipientes aletas oblicuas. Recordamos que las bases pedunculadas y rectas suelen asociarse con contextos cronológicamente posteriores, especialmente calcolíticos.

La tipología de la cámara da M5 no hace suponer que pudo ser erigida con el fin de servir de enterramiento único, una inhumación individual. En transcurso de la excavación, el registro estratigráfico y espacial que realizamos de la distribución de las puntas de flecha en relación con las estructuras del monumento y junto con el resto de los materiales que las acompañan, pusieron en evidencia dos grupos que a la vez representan dos posibles ofrendas diferenciadas: una presumiblemente depositada, junto al difunto, en el interior de la cámara funeraria, la cista, y otra distinta, pero posiblemente coetánea, en la citada fosa practicada en la masa tumular, bajo a coraza (con toda probabilidad, fruto de una ofrenda específica realizada durante a construcción de la sepultura). En consecuencia y en los dos casos, podríamos considerar las, desde el punto de vista ritual, como contemporáneas de la construcción/uso funerario del monumento.

En lo que a las localizaciones estratigráficas se refiere, las once aparecieron bien en el interior de la cámara, bien sobre la masa tumular. Son mayoría las del interior da cámara, en el estrato correspondiente con el área de violación. Las que aparecen fuera de ella, seguramente fueron arrastradas durante los saqueos del monumento, excepto la que formaba parte de la ofrenda fundacional. Como en otras publicaciones

nuestras, creemos que el túmulo M5 e Outeiro de Cavaladre puede caracterizarse como un enterramiento de transición entre el Neolítico y el Calcolítico, fundamentalmente por su tipología, una cista característica de lo que se dio en llamar Megalítico Final, monumentos edificadas, aproximadamente y como vimos, entre 3300-2500 BC según propuestas teóricas.

Como colofón, podemos poner en relación secuencial las puntas de flecha del túmulo M5 e Outeiro de Cavaladre con otros materiales, a veces posteriores del ritual megalítico e intrusivos, encontrados en los monumentos y necrópolis megalíticas del valle de Salas, como ya publicamos hace casi dos décadas, estructurando toda la información extraída en cinco horizontes cronológico-culturales diferenciados:

MATERIALES	MONUMENTO	HORIZONTE
Puntas de flecha de esquisto de base triangular, hacha pulida, ¿cincel?, molino de mano, cuencos cerámicos y otros	“M1 de Outeiro de Cavaladre” (cámara con corredor indiferenciado en planta)	Megalítico
<b>Todos los materiales exhumados en el monumento, incluido el depósito fundacional del túmulo</b>	<b>“M5 de Outeiro de Cavaladre” (cista rectangular irregular)</b>	<b>Transición</b>
Cerámicas campaniformes	“Portela da Moadá” (¿cámara poligonal?)	Calcolítico Campaniforme
Vasos de fondo plano	“Casiña da Moura”, también llamada M8 de Veiga de Maus de Salas (cámara con corredor diferenciado en planta y alzado)	Bronce Antiguo
Vasos troncocónicos	“M1 de Outeiro de Cavaladre” (cámara con corredor indiferenciado en planta)	Bronce Medio

Desde este punto de vista, podríamos recuperar hipótesis que formulábamos años atrás, cuando centramos nuestros estudios en la Baixa Limia y en el valle de Salas, territorio con fuerte personalidad geográfica que forma parte de la primera. Así, se observa en la Baixa Limia una marcada dualidad en el registro arqueológico de los yacimientos y, por tanto, en la ocupación de la comarca en estos momentos de la Prehistoria Reciente:

Persiste la construcción de sepulturas bajo túmulo, pero ahora y supuestamente para un nuevo ritual que tiene que ver con la inhumación individual. Estos monumentos, representativos del llamado Megalítico Final, mantienen una distribución muy semejante a los megalitos de las etapas anteriores, los dólmenes simples y los de corredor, si bien en estos últimos momentos los emplazamientos parecen prodigarse más por las que denominamos tierras altas, es decir, por cotas superiores a los 1000 m. La pervivencia de las técnicas arquitectónicas, probablemente ahora orientadas a construir tumbas para un nuevo ritual (la inhumación individual frente a la colectiva), fuese quizá un indicio de un cierto grado de jerarquización. Incluso de una diferencia de *status* o de la emergencia de alguna clase de linaje. ¿Por qué no interpretar estos indicios como el producto de la evolución interna de las gentes megalíticas, cuando menos en lo social, hacia el Calcolítico, y que, después, entrarán en contacto con las manifestaciones culturales campaniformes?

Con poca diferencia de tiempo, también alrededor de los siglos centrales/finales del IVº milenio BC, se detecta en la comarca una ocupación con un patrón de emplazamiento bien diferente de la que conocíamos hasta entonces. Está representada por los poblados calcolíticos precampaniformes con cerámicas Penha en asentamientos al aire libre, como acontece en el entorno del embalse de As Conchas, ocupando las tierras bajas, en cotas inferiores a los 700 m. Como decíamos en otra ocasión “Este nuevo proceso de sedentarización hay que considerarlo, a tenor de las dataciones absolutas procedentes del Norte de Portugal, como una manifestación Calcolítica con una producción cerámica "autóctona", que abarca el Sur de Galicia, el Norte de Portugal y quizá el sector occidental de la Meseta Norte, independientemente de las posibles aportaciones campaniformes posteriores”.

Ambas manifestaciones arqueológicas, los monumentos megalíticos de la fase final y los asentamientos precampaniformes al aire libre, probablemente coetáneas y con relación de vecindad inmediata, aunque ocupando distintos nichos de la comarca (respectivamente tierras medias-altas frente a las tierras bajas), quizá representen dos evoluciones culturalmente diferentes y cronológicamente coetáneas hacia el Calcolítico. Si así fuese, los constructores o usuarios de los últimos megalitos pudieron experimentar tal evolución en el ámbito social, sin que tengamos datos para intuirlo en lo tecnológico, concretamente en la actividad metalúrgica. La existencia de dos manifestaciones arqueológicas diferenciadas no excluye la posibilidad de

intercambios o adquisiciones como pudieran ser, entre otros artefactos, las cerámicas Penha que conocimos muchos años atrás por las excavaciones de Florentino Cuevillas en la mámoa M7 de Monte das Motas, en Lobeira.



